

Comunicación, violencia de género y prácticas de resistencia: narrativas innovadoras para un cambio social¹

Sonia Núñez Puente²; Diana Fernández Romero³; Alessandra Farné⁴

Recibido: 25 de septiembre de 2018 / Aceptado: 4 de octubre de 2018

[en] Editorial: Communication, gender violence and resistance practices: innovative narratives for social change

Cómo citar: Núñez Puente, S.; Fernández Romero, D.; Farné, A. (2018). Comunicación, violencia de género y prácticas de resistencia: narrativas innovadoras para un cambio social, en *Teknokultura* 15(2): 185-192.

El marco representacional hegemónico de la víctima de violencia de género ha definido la imagen de la víctima situando la representación de la misma en el espacio de la vulnerabilidad al tiempo que la ha alejado de la agencia, entendida esta como la capacidad potencial de transformación. La sujeción del concepto de víctima a ciertos imaginarios, atravesados por la imposibilidad de cualquier tipo de acción, determina tanto el espacio de las representaciones, mediáticas o de cualquier otro discurso social, como el ámbito de la praxis del activismo feminista. Comprender dichas sujeciones nos lleva a indagar, por una parte, en los procesos de fetichización de la víctima de violencia de género y, por otra, a desvelar las tensiones existentes en los conceptos de vulnerabilidad, resistencia y resiliencia.

La imagen de la víctima de violencia se ha sometido a una fetichización sistemática a partir de la que los discursos, mediáticos sobre todo, fijan la representación de la mujer víctima como un elemento más de consumo en los relatos (Gámez Fuentes y Núñez Puente, 2013). El proceso de fetichización de la víctima como un sujeto despolitizado y pasivo hace imposible la consideración de prácticas de resistencia frente a la violencia. Transformar la imagen de la víctima en objeto de consumo implica objetualizar no solo a la víctima, sino también la violencia ejercida sobre ella que, en numerosas ocasiones, se representa estetizada y aislada de las condiciones

1 Este número de *Teknokultura* se enmarca en los proyectos de investigación MINECO/FEDER “Modos y prácticas de resignificación de las mujeres como víctimas: de la vulnerabilidad a la resistencia” (FEM2015-65834-C2-1-P y FEM2015-65834-C2-2-P) y del proyecto de investigación “Testimonio ético y comunicación para el cambio: análisis de modos de re-significación de la figura de la víctima y de re-situación de los agentes sociales” (UJI P1·1B2015-21).

2 Universidad Rey Juan Carlos (España)
E-mail: sonia.puente@urjc.es

3 Universidad Rey Juan Carlos (España)
E-mail: diana.fernandez.romero@urjc.es

4 Universitat Jaume I (España)
E-mail: farné@uji.es

sistémicas que la hacen posible. Esto es, si la violencia y la imagen de la mujer víctima se contemplan en un paradigma representacional, en el que ambas se presentan fijadas como un objeto de consumo mediático, las posibilidades de resistencia de dicha imagen se reducen. De este modo, se llega a producir un extrañamiento en la inteligibilidad de la víctima con capacidad para la agencia política y, por tanto, para el cambio. La imagen de la mujer vulnerable y herida se nos presenta en los relatos de violencia como aquella anclada en el espacio de consenso comunicativo. Esta suerte de inteligibilidad hegemónica impide tanto la construcción como la descodificación de otros relatos alternativos de la violencia de género en los que la víctima se represente más allá de su propia vulnerabilidad.

A fin de poder avanzar en una discusión crítica de los modos representacionales de la víctima de violencia de género, se hace necesario explorar el concepto de vulnerabilidad asociándolo a los de resistencia y resiliencia. Las dimensiones de la vulnerabilidad han sido desveladas en la literatura científica reciente en la que se da cabida a otros ejes de análisis de la vulnerabilidad (Butler, Gambetti y Sabsay, 2016). Esquivando cualquier afán reduccionista, la vulnerabilidad comienza a ser entendida no solo desde una posición de inacción del sujeto, sino desde la posibilidad transformadora que esta encierra. Entendemos la vulnerabilidad desde dos perspectivas conceptuales diferentes. Por un lado, puede asociarse intrínsecamente a la capacidad de afectación que mantiene el sujeto frente a los otros. Una vulnerabilidad, por consiguiente, común a todos los sujetos que los convierte en sujetos relacionales. Por otro lado, la vulnerabilidad puede no ser intrínseca sino inducida. Es así cuando a determinados sujetos se les define por una vulnerabilidad que ha sido políticamente atribuida a ellos. Butler y Athanasiou (2013) acuden a otro concepto, en el caso de la mujer, específicamente incluido en el de la vulnerabilidad inducida. Se trata de la “injurability” o la capacidad de ser herida que define discursivamente a la mujer. Esto es, si la mujer víctima se ve constreñida al espacio definitorio de la “injurability” mediante una vulnerabilidad construida políticamente, se impide con ello la oportunidad de la víctima de constituirse en sujeto autónomo.

Según Butler y Athanasiou (2013), sin embargo, la vulnerabilidad presenta otras dimensiones que la convierten en un potencial instrumento políticamente transformador. Desde la propia vulnerabilidad se pueden desafiar los marcos prevalentes de inteligibilidad de la víctima de manera que esta ocupe el espacio de la agencia sin renunciar a la transformación que ofrece la vulnerabilidad. Transformaciones que pasan por discutir críticamente la vulnerabilidad como una estrategia de resistencia, desligándola de los procesos de victimización (Butler, Gambetti y Sabsay, 2016). Las protestas globales recientes en contra de la precariedad, la crisis económica y la violencia sexual sirven para poner de manifiesto la necesidad de repensar el campo semántico político del activismo. Este ha sido un ámbito conceptual dominado por un binarismo que atiende a la división entre la autonomía, concebida como esencialmente masculina, y la vulnerabilidad asociada a la pasividad que, en última instancia, derivaría en una falta de agencia política. Encontramos, de este modo, una posibilidad de resistencia en la vulnerabilidad que conduce no a la pasividad sino a una acción concreta y, por tanto, a una demanda política concreta. Los cuerpos relacionales conectados por la vulnerabilidad exceden y, simultáneamente, desafían la inacción a la que parecen ser sometidos (Butler, Gambetti y Sabsay, 2016).

Finalmente, consideramos que el concepto de resiliencia en diálogo, y tensión permanente, con los de resistencia y vulnerabilidad puede sernos de utilidad para

analizar los elementos transformadores que constituirían cualquier propuesta de comunicación orientada al cambio social. La resiliencia se ha conformado siguiendo los discursos neoliberales acerca del poder y la capacidad del sujeto para producir un cambio de manera individual. Así, la resiliencia se transforma en el valor máximo de la sociedad neoliberal penetrando en todos los discursos sociales, desde los textos de autoayuda hasta los principios definitorios del posfeminismo (Gill, 2007). El espejismo de la agencia política individual frente a la práctica política proveniente de la comunidad es uno de los pilares que sustentan la ética neoliberal (Bracke, 2016). Sin embargo, la resiliencia, entendida según el enfoque neoliberal, no es susceptible de originar cambio alguno, sino, más bien, de propiciar una vuelta a la situación de partida sin que medie en ello transformación. Este hecho se revela de suma importancia en el caso de la representación discursiva de la víctima de violencia de género, ya que esta parece confinada a la resiliencia como alternativa frente a la resistencia a partir de la vulnerabilidad. Esto es, la víctima debe ser resiliente para sobreponerse individualmente al contexto de violencia sin que se contemple el tránsito a una transformación que haga posible una acción política transformadora. A este respecto creemos con Bracke (2016) que las políticas de resistencia frente a la resiliencia están llamadas a reconsiderar la acción individual como la base sobre la que se asienta. Estas políticas de resistencia están encaminadas a favorecer, en cambio, una posición política originada en la comunidad y en una ontología social anclada en lo relacional y la interdependencia en lugar de en una ontología individual de carácter neoliberal.

El reto de las nuevas propuestas comunicacionales de las prácticas de resistencia mediante narrativas innovadoras para un cambio social se debe articular, a nuestro juicio, a partir de una reflexión crítica sobre los conceptos de vulnerabilidad, resistencia y resiliencia que se han manifestado esenciales en el proceso de construcción del marco hegemónico de inteligibilidad de la violencia de género.

Este planteamiento se propone desde una perspectiva interseccional, que aborde las vulnerabilidades y resistencias del género cruzándolas con otras categorías identitarias de los sujetos. El concepto de interseccionalidad se gestó en el marco de las aportaciones del *Black Feminism* desde los *Critical Legal Studies* y fue acuñado por Kimberlé Crenshaw (1989) para explicar las especificidades de las discriminaciones sufridas por las mujeres afroamericanas por su doble condición de mujer y negra. A partir de esa conceptualización, el término interseccionalidad ha sido adoptado y desarrollado para analizar los diferentes elementos de discriminación (género, raza y clase, principalmente) que se cruzan en las relaciones de poder (hooks, 2017). Este enfoque contribuye a comprender las variables que influyen en la articulación de sistemas de privilegios y opresiones de sujetos y colectivos. Nira Yuval-Davis (2011) plantea la interseccionalidad como perspectiva integradora capaz de superar el dilema entre redistribución y reconocimiento, pues permite entender las imbricaciones entre las categorías identitarias y sociales de los sujetos y la construcción de la estratificación social. En este sentido, la interseccionalidad representa un criterio analítico con facetas teóricas, políticas, metodológicas e institucionales (Nash, 2016) o, en palabras de La Barbera:

La interseccionalidad se presenta como una categoría analítica para identificar de qué manera la intersección de las estructuras sociales (género, sexualidad, raza, nacionalidad, clase, discapacidad) genera situaciones de discriminación complejas que se mantienen y reproducen tanto en el nivel estructural, como político y discursivo (La Barbera, 2017, p. 191).

En este sentido, una perspectiva interseccional en las narrativas sobre violencias de género permite indagar en configuraciones socio-históricas y político-culturales de diferentes colectivos atendiendo a las peculiaridades de las vivencias específicas. Asimismo, visibilizar las violencias vividas desde los márgenes posibilita explorar narrativas de resistencia que atiendan las necesidades de transformación y re-significación desde diferentes posiciones.

Los relatos alternativos de la violencia en la cultura popular y en redes sociales, que conviven con las pautas representacionales hegemónicas focalizadas en el ejecutor y en la víctima, están conformando innovadoras propuestas de *testimonio ético*. El concepto de *ethical witnessing* de Kelly Oliver (2001, 2004) incide en la responsabilidad de los públicos y en el carácter político que implica el acto espectacular ante los relatos masivos sobre violencia. Frente a la estrategia de reconocimiento acomodaticia que implican los modos hegemónicos de representación/información, Oliver apela a la capacidad de respuesta (*responsiveness*) de los/las espectadores frente a los/as otros/as y a uno/a mismo/a y a la responsabilidad (*responsability*) en la respuesta.

Por tanto, Oliver concede al proceso espectacular un carácter político y ético mediante una dinámica relacional en la que los sujetos que reciben el discurso se reconocen en las subjetividades en él producidas. Para ello, en primer lugar, debemos ir más allá del reconocimiento de la subjetividad de la víctima con nuestros esquemas de cognición y acción. Asimismo, hemos de asumir nuestra responsabilidad y un compromiso ético sobre cómo articulamos el despliegue de nuestra respuesta ante la precariedad del otro / de la otra. Ese compromiso está vinculado a la articulación de respuestas que reviertan las condiciones estructurales que generan la vulnerabilidad, que, como señala Butler (2014), no se reparte de forma equitativa.

Como indican Gámez Fuentes, Gómez Nicolau y Maseda García (2016, p. 840), para que se elabore el *ethical witnessing* de una parte, es imprescindible que en el acto de dar testimonio sobre la violencia participe la persona que la ha experimentado, con el fin de activar un grado de agencia que no promueven ni otorgan otro tipo de representaciones hegemónicas en las que se habla por “las otras”. A su vez, dar testimonio ético implica alentar el reconocimiento del testigo más allá de la reacción empática al trauma (Kaplan, 2005).

Los trabajos impulsados por el proyecto I+D *La resignificación de la mujer-víctima en redes sociales: implicaciones para la construcción de la vulnerabilidad y la resistencia en el activismo on-line* (remuvic.eu) han supuesto una reflexión y un impulso a los nuevos *locus* de enunciación y han indagado en cómo construir representacionalmente a la víctima de modo que se active una responsabilidad en el testigo (*witness*).

A partir del modelo analítico construido sobre el concepto *ethical witnessing* de Oliver (2001, en Gámez Fuentes, Gómez Nicolau y Maseda García, 2016), en el marco de este proyecto se han analizado la producción y la circulación de los discursos en redes sociales que promovieron y coordinaron las movilizaciones en torno al 8 de marzo de 2017 y 2018, así como el movimiento “7N, contra las violencias machistas” (Núñez Puente y Fernández Romero, 2017; Pastor Andrés, Fernández Romero y Núñez Puente, en prensa). La intención era indagar en si las formas de representación que han promovido estas praxis feministas constituyeron un ejemplo de representación contrahegemónica de la violencia que haya incidido en la capacidad de agencia desde la responsabilidad.

Asimismo, se han estudiado las prácticas de misoginia online y los procesos de victimización del posmachismo a través de las estrategias de la posverdad y de la iconocidad de las imágenes que se distribuyen en redes sociales a partir del análisis multimodal (Núñez Puente y Fernández Romero, 2018). En esta misma línea, se ha analizado el relato feminista en la cultura popular digital actual, encontrando tensiones entre la racionalidad publicitaria y un enfoque político transversal (Nos Aldás y Farné, 2018).

Por otra parte, se han estudiado procesos de representación de la violencia de género en el contexto español para analizar las dinámicas existentes entre vulnerabilidad y resistencias (Gámez Fuentes y Maseda García, 2018).

La propuesta de este número monográfico, titulado “Comunicación, violencia de género y prácticas de resistencia: narrativas innovadoras para un cambio social”, pretende aunar trabajos que reflexionen sobre representaciones que construyen una escena narrativa que posibilite una lectura política. La intención es abordar la innovación que supone desestabilizar los marcos hegemónicos de representación de la mujer víctima de violencia a partir del diálogo que se establece entre los modos de representación innovadores del feminismo online y los de las narrativas de la cultura popular.

Abre el monográfico y la sección Karpeta el artículo de Rebeca Maseda García y Emma Gómez Nicolau sobre el discurso de Oprah Winfrey en la gala de los Golden Globes 2018, situado en el auge del movimiento #MeToo y la iniciativa *Time's Up*. En él se aborda la perspectiva interseccional de Oprah respecto a la violencia de género, su enfoque en agencia y resistencia, su papel como testigo de su propia victimización y facilitador de los testimonios de los demás, y su activismo e inspiración para que otros participen socialmente y políticamente.

Vanessa Saiz Echezarreta, Lidia Peralta García y Elena Martínez Pérez reflexionan sobre el impacto de las estrategias transmedia en la controversia sobre el estatuto de la prostitución y las formas de intervención sobre la trata con fines de explotación sexual a través de la etnografía multisituada en su artículo “Alianzas de actores y construcción de una arena pública a través de la estrategia transmedia. Análisis del proyecto Chicas Nuevas 24 Horas”.

En su texto “El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas”, Guiomar Rovira Sancho analiza cómo desde las multitudes conectadas que tomaron las plazas y las redes en la Primavera Árabe de 2011 hasta la Huelga feminista de 2018 la política se ha tornado feminizante, esto es, da especial relevancia a “lo personal es lo político” en la multiplicación de las voces, en el contar y el hacer.

El artículo de Denise Avancini Alves y Maria Helena Weber, en portugués, aborda la telenovela brasileña *Salve Jorge* desde una perspectiva de género. Las autoras analizan el tratamiento discursivo que en ella se hace alrededor de la cuestión de la trata de personas, concretamente de mujeres víctimas de explotación sexual, evidenciando la mercantilización del cuerpo de la mujer en la lógica narrativa de la telenovela y sus derivados mediáticos.

Priscila Astudillo Mendoza presenta en su texto los resultados de un estudio basado en entrevistas a jóvenes en Cataluña sobre las cuestiones de género presentes en las relaciones sexoafectivas de pareja en sus conversaciones a través de herramientas de comunicación *online*. La autora destaca la reproducción de discursos patriarcales y también posibilidades concretas para su resistencia, en un juego constante de reproducción/transformación.

En el artículo de María Márquez López “Wombastic, la batalla gráfica por la re-apropiación del cuerpo femenino frente a la amenaza antiabortista de Gallardón”, se nos propone una discusión crítica del proyecto antiabortista del Gobierno del Partido Popular, desarrollado entre 2010 y 2014, a partir de la consideración del cuerpo de la mujer como un espacio discursivo tutelado. *Wombastic*, la plataforma gráfica en Tumblr creada por la Asociación de Autoras de Cómic, se analiza como un modo de resistencia en el que la vulnerabilidad asociada al cuerpo femenino se transforma en una iniciativa de cambio desde una acción política concreta.

La aportación de Celina Navarro, Luisa Martínez García y Simón Vialás Fernández “Usos y valoración de Facebook como herramienta para la lucha contra la violencia de género en México”, aborda la función de Internet y las redes sociales como herramienta política en el contexto de la lucha feminista del siglo XXI. A partir de un estudio empírico se analiza desde una perspectiva crítica el uso que hacen de Facebook las principales asociaciones que luchan contra la violencia de género en México.

La sección A des/propósito cuenta con la propuesta de Estela Santos Díaz “Construcción de la identidad digital a través de la auto-objetivación: creación del yo-objeto y su relación con la cosificación del cuerpo de las mujeres”. En ella, la autora presenta un análisis de la construcción de la identidad digital, vinculada a una transformación de objetivación del yo que resulta en una dimensión cosificadora de los otros digitales. En el texto se discute críticamente la proyección digital de la identidad individual y colectiva haciendo hincapié en las posibilidades que esta ofrece para las nuevas propuestas comunicacionales.

A continuación, el artículo “Melissa Network, un espacio material y simbólico donde las narrativas de las mujeres migrantes y refugiadas se convierten en actos de emancipación”, escrito por Andrea Borja Gonzalo, busca describir y analizar el proceso organizativo de esa red de mujeres migrantes y refugiadas en Grecia, así como los procesos de las asociaciones que la conforman. Su premisa es mostrar a las mujeres como agentes de cambio.

Gloria Durán con su aportación “Ni tan ‘damas’ ni tan ‘de pedir’”. Negándonos a ser víctimas” nos presenta un recorrido histórico por la trayectoria activista de algunas de las más destacadas feministas que demandaron una transformación activa de la posición política de las prácticas comunicacionales de las mujeres. El texto parte de la petición de damas de la revolución francesa para abolir los privilegios de los hombres y llega hasta el activismo de las Pussy Riots con su desafío del marco normativo de la acción política.

En “Andrea. Red de confianza, acompañamiento y acción contra la violencia machista”, Jordi Claramonte Arrufat y Lucía Gutiérrez Vázquez explican el proyecto en curso de creación de una plataforma para facilitar la auto-organización y la creación de redes de apoyo permanente en torno a mujeres que sufren violencia y facilitar así la implicación de las personas que quieran volcarse con el problema.

Patricia Specht, en su texto “Una de las crisis del periodismo pasa por esa desconexión con el lector, con la ciudadanía”, realiza una entrevista a Alejandro Rost en la que se abordan las relaciones de interactividad entre los diferentes vehículos de comunicación y sus públicos. Rost afirma que a medida que se amplía la visibilidad del usuario lo hacen también las estrategias y mecanismos para administrar productivamente la contribución del lector.

Jorge Mendoza García en “Lugares de memoria y represión en México: Tlatelolco, Campo Militar Número 1, Lecumberri” relata tres marcos sociales de la memoria colectiva en México en los que se re-visitan y recuperan determinados significados vivenciales. El primero de ellos es la Plaza de la Tres Culturas, Tlatelolco, que fue el lugar de la masacre estudiantil de 1968. El segundo, el Campo Militar Número 1, que fue la mayor cárcel clandestina de estudiantes y guerrilleros. El tercero fue El Palacio Negro, Lecumberri, una cárcel donde se recluyeron a los estudiantes, activistas y guerrilleros detenidos en las manifestaciones de 1968.

Ian Parker relata la historia de Auroville, la ciudad futurista en el Sur de la India diseñada a mediados del siglo XX. El autor aporta una perspectiva crítica a este proyecto utópico pensado para crear una ciudad universal auto-sostenible, pero cuya construcción y desarrollo real se inserta en unas relaciones de poder afectadas por políticas coloniales.

Juan Carlos Castro, Yordhana Gómez, Francisco De Juanes y Leandro Moreno presentan el proyecto #REme, un prototipo de refugio temporal para situaciones de emergencia, ideado y desarrollado en Fab Lab Alicante. En #REme, los factores arquitectónicos (como el sistema constructivo, su capacidad espacial, o estética) también son agentes de mediación que se pueden convertir en una herramienta de comunicación y concienciación.

En el artículo “Reimaginando la ciudad. Notas para situar en contexto las estéticas tecnológicas ciudadanas en el marco de las transformaciones urbanas”, Alejandro Lozano esboza un acercamiento teórico desde el ámbito de la filosofía y la estética para comprender las implicaciones del empoderamiento ciudadano con nuevas tecnologías en el diseño de las ciudades contemporáneas.

Para terminar, Johansson Ronald Küppers busca un acercamiento teórico a la relación actual entre el impacto del producto social de las nuevas tecnologías de la comunicación (las nuevas redes digitales) y las condiciones de optimización de la deliberación en democracia en su texto “El ágora digital: análisis de la relación entre deliberación democrática y nuevas redes digitales”.

Cierran el número una revisión temática y las reseñas de tres libros sobre el contexto digital.

Referencias

- Bracke, S. (2016). Bouncing Back: Vulnerability and Resistance in Times of Resilience. In Butler, J., Gambetti, Z. & Sabsay, L. (Eds.), *Vulnerability in Resistance* (pp. 52-75). Durham: Duke University Press.
- Butler, J., Gambetti, Z. & Sabsay, L. (2016). *Vulnerability in Resistance*. Durham: Duke University Press.
- Butler, J. & Athanasiou, A. (2013). *Dispossession: the Performative in the Political: Conversations with Athena Athanasiou*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Butler, J. (2005). *Giving Account of oneself*. New York: Fordham University Press.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 138-67.
- Fernández Romero, D. y Núñez Puente, S. (2017). Producciones activistas online de la víctima de violencia como sujeto político. El paro internacional de mujeres #8M. En

- Sierra Sánchez, J. (coord.), *Nuevas tecnologías audiovisuales para nuevas narrativas interactivas digitales en la era multidispositivo* (pp. 445-454). Madrid: McGraw-Hill/ Interamericana de España.
- Gámez Fuentes, M. J., Gómez Nicolau, E. y Maseda García, R. (2016). Celebrities, violencia de género y derechos de las mujeres: ¿hacia una transformación del marco de reconocimiento? *Revista Latina de Comunicación Social*, 71, 833-852.
- Gámez Fuentes, M. J. y Maseda García, R. (Eds.) (2018). *Gender and Violence In Spanish Culture: From Vulnerability to Accountability*. New York: Peter Lang.
- Gill, R. (2007). Postfeminist Media Culture. Elements of a Sensibility. *European Journal of Cultural Studies*, 10(2), 147-166.
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Kaplan (2005). *Trauma Culture. The Politics of Terror and Loss in Media and Literature*. New Brunswick, New Jersey y London: Rutgers University Press.
- La Barbera, M. C. (2017). Interseccionalidad. *Eunomía*, 12, 191-198.
- Nash, J. (2016). Feminist originalism: Intersectionality and the politics of reading. *Feminist Theory*, 17(1), 3-20.
- Nos Aldás, E. y Farné, A. (2018). El relato feminista en la cultura popular digital actual: tensiones entre la racionalidad publicitaria y un enfoque político transversal. En V. Mari Sáez y G. Ceballos Castro (coords.), *Desbordes comunicativos. Comunicación, ciudadanía y transformación social* (pp. 135-176). Madrid: Fragua.
- Núñez Puente, S. y Fernández Romero, D. (2018). Discurso visual posmachista en Twitter: análisis multimodal de la iconicidad de la victimización. *Digitos, Revista de Comunicación Digital*, 4, 131-148.
- Núñez Puente, S. y Fernández Romero, D. (2017). Narrativas transformadoras y testimonio ético: las estrategias discursivas de la Plataforma Feminista 7N, Contra las Violencias Machistas. *index.comunicación*, 7(3), 269-281.
- Núñez Puente, S. y Gámez Fuentes, M. J. (2013). Medios, ética y violencia de género: más allá de la victimización. *Asparkia*, 24, 145-160.
- Oliver, K. (2004). Witnessing and Testimony, *Parallax*, 10(1), 79-88.
- Oliver, K. (2001). *Witnessing: Beyond Recognition*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Pastor Andrés, G., Fernández Romero, D. y Núñez Puente, S. (en prensa). *Cuerpos, imágenes, miradas e imaginarios: análisis de los carteles de la huelga del 8M en España*. Barcelona: Gedisa.
- Yuval-Davis, N. (2011). Beyond the recognition and re-distribution dichotomy: intersectionality and stratification. En H. Lutz, V. M. T. Herrera, & L. Supik (Eds.), *Framing Intersectionality: Debates on a Multi-Faceted Concept in Gender Studies* (pp. 155-169). Farnham, Surrey: Ashgate.